

Todo educador conoce que no hay mejor método para hacer significativos los aprendizajes de quienes tratamos de enseñar, que conocer cuáles son sus verdaderos intereses y motivaciones. Esta idea, y quizás cierta deformación profesional, es la que nos conduce a menudo a los que nos dedicamos a la docencia, a hacer cosas que la gran mayoría de nuestros coetáneos nunca han entendido: entre otras, la de analizar pormenorizadamente lo que ellos ven.

Somos sinceros cuando admitimos que, en la mayor parte de las ocasiones, la motivación por ser unos mejores profesionales, tan sólo nos permite permanecer un tiempo relativamente limitado delante de una pantalla.

Coincidimos en que, Shrek fue la primera película de animación de nuestra etapa adulta que nos hizo soltar desinhibidas carcajadas en un cine repleto de público infantil. Así como un trozo de chocolate después de un largo régimen, reviva el sentido del gusto, este largometraje consiguió desempolvar el placer intrínseco que puede producir el visionado de una animación que, por sus características, se presupone destinado al público infantil.

Como un niño que reproduce la conducta que le produjo de forma inesperada algún tipo de beneficio, probamos suerte con otros títulos como Monstruos, S.A. o Ice Age. Cuando comenzábamos a creer que tendríamos que esperar a la segunda parte de Shrek para volver a aplaudir inconscientemente tras la película, llegó Buscando a Nemo.

Durante el primer visionado fueron innumerables los temas que considerábamos, sin apenas disparidad de opinión, ser dignos de análisis en el aula bien de educación infantil bien de la facultad de Ciencias de la Educación. La segunda vez que fuimos al cine, ahora ya pertrechados con lápiz y papel, pudimos tomar notas de aquellos aspectos puntuales sobre los que habíamos estado reflexionando en el tiempo que separa uno y otro momento.

Para la presente exposición optamos por seguir, en la medida de lo posible, la línea argumental de la película pero realizando el análisis en relación a varios ejes:

- La familia:

Son dos las tipologías de familia que se muestran en la película. En la primera de ellas se puede situar a la formada por los peces payaso. Las tortugas marinas verdes servirían para ilustrar la segunda.

En el primer caso, se produce una reproducción de los roles familiares tradicionales. Nada más comenzar el filme, se ve a un orgulloso pez mostrándole a su mujer, la anémona que se convertirá en el nuevo hogar de una pareja a punto de convertirse en familia.

Marlim, que así se llama el afortunado padre, está preocupado por si será querido por los más de cuatrocientos hijos que están a punto de salir de sus huevos. Coral, su pareja, trata de tranquilizarlo, en un alarde de extensión de su, a punto de ser inaugurado, instinto maternal.

La distribución de roles según el sexo está presente en muchas especies animales. Sin embargo el ser humano trata de deshacerse de este yugo a través de la racionalidad con la que alardea ser diferente a los otros seres que habitan la Tierra. El problema reside en la dificultad de congeniar el comportamiento instintivamente animal con aquel promocionado por las distintas culturas. ¿Dónde puede establecerse el límite entre ser coherente con la realidad y hacer uso de la prosopopeya?

Una vez desaparece Coral debido a un desgraciado lance (pero por otro lado, absolutamente natural) con una barracuda, el cuidado de la prole es ejercido únicamente por varones. Son varios los personajes que aparecen desempeñando el papel de padres. A Marlim se le suman los progenitores masculinos de los compañeros/as de escuela de Nemo; Crush, la tortuga marina verde con la que se encuentran el pez payaso y el pez cirujano azul cuando toman la corriente australiana del este.

La única figura femenina con el suficiente peso para ser analizada es la de la compañera de

viaje de Marlim. Dory se muestra como un ser independiente, sin ataduras familiares.

La relación que se establece entre los dos sexos es siempre de protección del macho con respecto a la hembra. Así, se pueden destacar varias imágenes que corroboran esta afirmación.

La primera de ellas ocurre cuando el pez payaso trata de evitar la muerte de una madre que ofrece su vida para tratar de salvar a sus crías.

La segunda situación en la que se aprecia esta actitud por parte de los varones es provocada por el llanto de Dory, al sentirse rechazada por un Marlim que la considera más como un estorbo que como una ayuda para lograr encontrar a su hijo. Un banco de peces, actuando al unísono cual equipo perfectamente coordinado, sale en defensa de la dama, llegando a insultar al pez naranja con su propia especie: "¡payaso!".

El derroche de valentía que Marlim tiene para rescatar a una Dory un tanto adormilada en medio de un bosque de anémonas venenosas es la tercera prueba de la supremacía que se le quiere dar a un sexo sobre el otro.

Por último, destacar la nota discordante con el planteamiento anterior que se ofrece cuando Dory le dice a Marlim: "¡Qué manía tenéis los hombres a lo de preguntar!".

La segunda tipología de familia contrasta con la biparental o monoparental que se ha descrito hasta el momento. La vida en comunidad es la que parecen llevar las tortugas marinas verdes. La forma de reproducción recuerda a la de los espartanos donde los padres no conocían quiénes eran sus hijos/as biológicos. Los soldados se encargaban de proporcionar lo necesario para el sustento y educación de la prole comunitaria.

Las tortugas hembra ponen sus huevos en una playa y cuando llega el momento, las nuevas tortugas rompen sus huevos. En ese instante comienza su lucha por la supervivencia. Cuando más rápidamente consigan llegar al mar, menos peligro tendrán de ser presa de algún depredador.

En la película se presenta un grupo intergeneracional de trashumantes tortugas. Todas las adultas colaboran en procurar el bienestar de las más pequeñas.

- La diferencia:

Consideramos que el trato que se le da a la diferencia sufre un proceso de evolución a medida que transcurre la película.

La primera etapa está definida por la superprotección a través del eufemismo que Marlim, el padre, ejerce con respecto al hijo, Nemo.

Tras el ataque de una morena, tan sólo sobrevive uno de los huevos y el propio Marlim. Cuando nace el pececillo, satisfaciendo los deseos de la madre, aquel le pone de nombre, Nemo. El pequeño pez payaso presenta una hipertrofia en una de las partes de su anatomía. El progenitor, en vez de enseñar a su hijo a superar los obstáculos que se le puedan presentar en la vida a causa de tal malformación, le hace creer que su hipodesarrollada aleta le dará suerte.

El segundo momento se produce cuando se eliminan los eufemismos pero sin cambiar la conducta superprotectora. Esto tiene lugar cuando Nemo comienza a hacer cierta vida social con sus iguales. Los compañeros y compañeras con los que se encuentra al llegar a la escuela ponen de manifiesto la diferencia de nuestro protagonista con respecto a otros congéneres. Al mismo tiempo, admiten con naturalidad las suyas: un calamar con un tentáculo más corto, un ser acuático alérgico al H₂O, otro asume sin dudarlo ser un plasta... Nemo explica lo que hasta ahora ha oído de su padre en cuanto a ese tema. Sin embargo se hace evidente el pensamiento de Marlim cuando se ve obligado a delegar el cuidado de su retoño en el profesor durante un breve tiempo. Le explica al Prof. Ray no sólo la diferencia que Nemo presenta sino que además, le advierte de todas las dificultades que ésta le puede causar para pretender llevar una vida normal.

La confrontación entre el verdadero pensamiento del padre y lo que hasta ahora le había expresado a su hijo se pone de manifiesto cuando Nemo y sus nuevos compañeros se asoman al oscuro abismo del océano. El temer por la vida de su hijo se delata cuando le alecciona: "Recuerda que no nadas bien". Que Marlim ponga en evidencia a Nemo delante del grupo de iguales le lleva a contestarle a éste que le odia. Pero, quizás, la frase más significativa y lapidaria de esta tensa conversación y que Marlim recordará a lo largo de su recorrido es: "¡Crees que puedes hacer de todo, pero no puedes!".

Que la diferencia no sirve como excusa es el siguiente cambio que tiene lugar con respecto a su trato. Avanzada la película, Gill, un pez ídolo moro con el que Nemo va a topar en la pecera donde está siendo recluso por el dentista, le enseña a convivir con la diferencia. Le hace consciente de ella ya que, sólo así, podrá enfrentarse debidamente a las dificultades que su existencia le ocasionan.

- Las conductas antisociales:

Cuando comienzan la búsqueda de Nemo, Marlim y Dory se encuentran con Bruce, un gran tiburón blanco. En la vida real se trata de un depredador ápex, es decir, se encuentra en la cúspide de la cadena alimenticia y no se enfrenta a depredadores naturales.

Pese a lo que se podría esperar, el tiburón (recordemos, casualmente con idéntico nombre al de la maqueta empleada en la célebre y terrorífica película de "Tiburón" de Spielberg), no persigue a los dos peces para devorarlos. Busca que lo acompañen a una reunión que simula a las que organizan como terapia de grupo y de forma regular, el colectivo de Alcohólicos Anónimos, que nos han acercado muchas producciones americanas. A ella también acuden otros dos escuálidos: Anchor, un tiburón martillo y Chum, un tiburón mako. Cada uno de los participantes en la sesión deben de ir acompañados por un pez amigo, ya que en eso consiste el quinto paso del proceso de rehabilitación.

Que en el reino animal tres tiburones traten de ir en contra de sus instintos es totalmente surreal. El absurdo, por antinatural, de la situación nos sirve para reflexionar sobre los procesos de desintoxicación a los que se someten los humanos para liberarse de la adicción a unas sustancias que socialmente se prohíbe que sean consumidas con naturalidad. ¿Con esta secuencia se incita para que surjan dudas sobre si determinadas conductas pueden ser tachadas de indeseables y, en ocasiones, sancionables?

¿Podríamos pensar que la película puede emplearse como alegoría al consumo de ciertas sustancias consumidas con naturalidad por el hombre desde tiempos remotos? La forma de actuar de Crush se asemeja bastante a la de una persona que fuma marihuana. La desinhibición y el relativismo que produce la inhalación del humo de esta planta pueden ser fácilmente identificables con el comportamiento de este personaje. Trata de imitar la actitud ante la vida de muchos jóvenes surfers que esperan, con una paciencia inusual en los tiempos acelerados que corren, a poder deslizarse sobre la "Gran Ola", el "sunabi" de sus sueños sin más beneficio que el que se desprende del hecho en sí.

El tono sarcástico de la escena de los tiburones no sólo se aprecia cuando parodian una sesión terapéutica y de catarsis de alcohólicos anónimos, sino cuando atribuyen la causa de las recaídas en la adicción de Bruce a que no conoció a su padre. Traen a colación el pensamiento freudiano en el que cualquier trastorno en la adultez es consecuencia de algún trauma infantil. El yo no es capaz de mantener firme las riendas que controlan al ello, y por eso cuando el tiburón huele la sangre que cae de la nariz de Dory cuando ésta es golpeada accidentalmente por las gafas de submarinista, el instinto propio de su especie, aflora.

- El grupo:

Otro tipo de relación que se puede apreciar en la exitosa película se da entre los seres que ocupan la pecera en donde Nemo es introducido tras su captura.

Para ser aceptado como miembro del grupo, nuestro pequeño protagonista ha de pasar una prueba en la que se pone a prueba su valentía. Ésta se produce como parte de una ceremonia que se celebra en el Monte Escupitájurus. El ritual, aderezado con las canciones que en él se entonan, trae a la memoria prácticas tribales ancestrales, ritos iniciáticos

reproducidos por muchas de los grupos y sectas que existen actualmente.

Por otro lado, en el acuario conviven animales acuáticos con rarezas de lo más variopintas. Destaca Gill como líder del grupo. Este pez ídolo moro es el único que no ha nacido en cautividad. Esta característica le confiere una insistente rebeldía natural para tratar de poner fin a su encierro. Su ímpetu hace que los demás también aspiren a ser libres. Crea en ellos una necesidad que de por sí no habrían experimentado, dado su condición innata de mercancía en tiendas de mascotas.

Gill ha tratado de escaparse de la pecera en varios arranques de valentía. De los fallidos intentos dan señal las visibles cicatrices de su cuerpo. Desde su llegada, se establece una relación empática moi intensa entre Nemo y Gill. El veterano ve a aquel como su delfín, ya que se trata de un pez joven también capturado en el océano. El protegido encuentra en Gill alguien que confía en sus posibilidades, independientemente de la hipertrofia que éste muestra en su aleta o su visóñez.

Tras el primer intento fallido de liberación, Gill muestra cierta condescendencia con el pez payaso, motivado por las palabras de la fisgona estrella de mar. Es el único atisbo de protección maternal presente en toda la película tras la muerte de Coral. Frente a lo que se pudiera pensar, ésta trata de justificarlo por ser demasiado joven y no por las dificultades que le pudiera ocasionar el tener una minusvalía física.

La información del entorno más inmediato la proporciona este ser vigilante de cinco brazos, siempre pegado al cristal de la pecera. Los habitantes del acuario no sólo saben lo que ocurre en la consulta del dentista en el que está ubicado el acuario, sino que, gracias a un amigo volador, pueden conocer lo que sucede más allá de esas cuatro paredes. A cambio Nigel, que así se llama el pelícano pardo que frecuentemente se asoma a la ventana que tiene a un lado la bahía de Sydney y al otro la consulta, busca la última noticia sobre las hazañas del dentista.

Avanzada la película, las dotes de liderazgo que Gill mostraba en la pecera son demostradas por Nemo. La necesidad del trabajo en equipo, de aunar sinergias entre los cautivos, es interiorizada por el pez payaso en varios momentos de su cautiverio. El primero de ellos es cuando todos colaboran para ayudarlo a salir del tubo de depuración en el que se queda atascado en el primer intento de fuga. El segundo momento se produce al asumir un plan alternativo que les posibilite vivir en libertad. Entre todos buscan ensuciar al máximo el acuario, con lo que ello supone de actitud contra natura para algún miembro del grupo.

Estos aprendizajes son transferidos por Nemo cuando, una vez en el mar abierto, se encuentra en una delicada situación en la que considera que la única solución para evitar que Dory sea capturada por un barco pesquero es buscar la coordinada fuerza del grupo. Anima a que todos los apresados en la red naden hacia abajo, consiguiendo que se rompa y, consecuentemente, logren beneficiar a terceros con la liberación del bando de atunes y del pez cirujano azul.

- La educación:

El tipo de educación reglada o formal que se promueve a través de la película puede analizarse a través de varios aspectos. La escuela es la puerta que conduce del reducido contexto familiar, en el que hasta ahora se encontraban las crías, a la amplitud del gran entramado social. Los progenitores delegan parte de la educación de sus retoños/as a esta institución.

No creemos baladí o casual que sean seres femeninos con marcado aspecto maternal las encargadas del cuidado de los más pequeños en la cama de esponjas, pues reproduce fidedignamente la situación real en la que es mayoritaria, por no decir prácticamente exclusiva, la presencia del sexo femenino en la etapa infantil.

En contraposición a la anterior asimilación de la realidad, en la cinta se produce una renovada visión de la educación. Se presenta una escuela abierta al entorno y musicalmente lúdica. El Prof. Ray, que así se llama el pez manta responsable de la formación del grupo en el que se encuentra Nemo, conduce, cual pedagogo que asume las directrices de la Escuela

Nueva, a los alumnos/as a las fuentes de conocimiento. En nuestras escuelas los maestros/as tratan de enseñar a las nuevas generaciones a vivir en un mundo cada vez más complejo. Pero es imposible que la complejidad y riqueza social que nos rodea se pueda constreñir para ser vivenciada entre cuatro paredes.

El Sr. Ray guía a Nemo y a sus compañeros/as en el descubrimiento de su entorno. Es simpático como les alecciona en conocimientos científicos e incluso de educación vial. Su posición con respecto al grupo es muy representativa. Cuando todo va bien, se coloca debajo de ellos a modo de colchón. En el momento en que las cosas se complican, les obliga a colocarse bajo él, como si se tratase de un paraguas. La forma de protección es diferente en ambos casos: en el primer momento actúa como la red protectora de los funambulistas que les evita hacerse daño cuando experimentan una y otra vez en busca de la consecución del objetivo propuesto; en el segundo caso, cuando se ve peligrar la integridad, prima el instinto de protección por encima de la libertad de movimiento necesaria en cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como apunte final de este apartado, sólo señalar la alusión, realizada casi al final de la película, a las nuevas reformas educativas en las que se considera como aspecto fundamental la movilidad de estudiantes y profesores. La presencia de docentes y alumnos/as de intercambio, como sucede en la escuela a la que va Nemo, va a ser algo a lo que haya que acostumbrarse en un futuro inmediato.

- Los trastornos de personalidad:

La muerte traumática de su pareja y de más de cuatrocientos descendientes, convierte al alocado Marlim en un pez payaso obsesivo, agorafóbico, hiperprotector, depresivo y con escaso sentido del humor.

Antes de salir de la anémona donde vive, lleva a cabo un ritual, propio de los que padecen algún tipo de trastorno obsesivo-compulsivo: entra y sale tres veces y, de no ser por el ímpetu de Nemo por ir a la escuela por primera vez, lo repetiría una vez más.

La tendencia a agobiarse se pone de manifiesto cuando Nemo le pregunta: “¿No te agobiarás como en el zoo de pececitos?”. La sensación que Marlim experimenta se transmite eficazmente al espectador cuando se ofrece la desoladora imagen tras la captura de Nemo, en la que se ve a un minúsculo pez ante el gran océano. La monocromática oscuridad que parece reinar en él contrasta con el colorido propio del arrecife de coral, hasta entonces prácticamente único escenario de la película. Sólo en la situación de tensión en la que Coral es devorada por la barracuda se había jugado con ese apagado tono azul grisáceo. Con esa escena se consigue transmitir el terrible horror que experimenta Marlim ante ese gran desconocido pozo abismal.

La relación enfermiza de superprotección con respecto a Nemo ya fue tratada en otro apartado, por lo que no insistiremos.

Con respecto a la predisposición para experimentar estados depresivos hay que decir que son varias las secuencias en las que se presenta a un Marlim alicaidamente derrotado. En ocasiones consigue superar esos estados gracias a los positivos mensajes y a la actitud no premeditada de su compañera de viaje.

Aunque con menos efectos inmediatos, también es fundamental el cambio que se produce en el autoconcepto de Marlim cuando escucha en boca de terceros la valerosa intervención realizada para evitar ser devorados por un horrible monstruo procedente de las profundidades del mar o por una panda de arrepentidos feroces tiburones. En la historia que narran las tortugas, basada en el relato de Dory, Marlim se ve reflejado en un espejo que distorsiona positivamente la realidad y que le hace modificar su imagen.

Destacar que en el mundo animal también están presentes los prejuicios sociales. A los peces payaso se les presupone un agudizado sentido del humor. El excesivo realismo con el que Marlim se enfrenta al mundo le impide contar adecuadamente los chistes. Su habilidad varía exitosamente cuando mejora sensiblemente su situación vital.

No sólo el pez payaso presenta trastornos de personalidad, muchos de los seres que habitan el acuario también lo hacen. Así, nos encontramos con uno obsesionado por capturar burbujas; otro que muestra un comportamiento compulsivo por mantener todo pulcramente limpio y descontaminado; aquel otro que no controla la hinchazón de su cuerpo cuando algo no sale como esperaba; o aquella otra con una imagen distorsionada de la realidad que cuando se ve reflejada en la pecera, cree estar viendo a una hermana a la que tacha de loca...

- La amistad:

Para analizar la visión que se da de la amistad en la película habría que reflexionar sobre el mismo concepto para tratar de diferenciar este tipo de relación de otras posibles. La vinculación que se establece entre Marlin y Dory podría definirse como una relación de amistad, sin embargo son continuas las evidencias del interés por establecer algún tipo de intercambio afectivo entre los dos personajes.

Cuando capturan a Nemo, Marlin intenta perseguir el bote en el que lo han subido pero llega un momento que pierde su rastro. Desesperado y tras varios intentos fallidos de conocer el rumbo que ha tomado la embarcación, se encuentra con un pez cirujano azul que le ofrece ciertas indicaciones. Tras el primer momento esperanzador, uno se da cuenta de que Dory, sufre algún tipo de trastorno de la memoria. Tal vez un entrañable homenaje a los afectados por esa pavorosa enfermedad de nuestro tiempo, devastadora de recuerdos, que es el mal de Alzheimer.

Pese a la dificultad de Dory para recordar, ésta cuenta con una serie de aprendizajes que ayudan a Marlin a encontrar a Nemo: conoce métodos de lectura rápida, es capaz de hablar diferentes dialectos del idioma balleno...; pero lo más importante es la actitud positiva que tiene ante la vida. Continuamente repite a Marlin: "cuando huye la suerte, ¿sabes lo que hay que hacer? Sigue nadando, sigue nadando".

La inconsciencia que impera en todas las actuaciones de Dory contrastan con la excesiva reflexión de Marlin ante cualquier situación. Ninguno de los dos extremos es positivo. Dory consigue que Marlin salga de muchos de los estados depresivos que experimenta a lo largo de la película. En contraposición, el pez payaso le confiere a Dory una cierta estabilidad y sobre todo, la necesidad de tener que realizar un esfuerzo para aplicar los aprendizajes con los que cuenta y olvidarse menos de las cosas.

Son varias las escenas en las que podemos apreciar como las diferencias de base entre ambos hacen que Marlin desee romper la relación que le une con Dory y continuar el viaje sin el lastre que considera que ella le supone. Es paradójico ver como un ser acostumbrado a proteger excesivamente a su vástago por ser "diferente", sea poco tolerante con las peculiaridades de los otros.

- La sociedad:

Algunos hábitos sociales muy extendidos en nuestra sociedad globalizada, también son motivo tanto de crítica como de afirmación en el filme. La tendencia a poseer animales de compañía como mascotas o elementos decorativos en nuestros hogares es uno de ellos. En Estados Unidos, la venta de comida para mascotas alcanza cifras astronómicas. Darla, alias "Risitas", la maléfica sobrina del galeno de la película, al margen de su traviesa imagen acrecentada por el protector metálico de su dentadura (el terror de muchos y muchas quinceañeras), recurre al inodoro ("taza de la muerte") para desacerse cada año de su pez mascota. Un viaje sin retorno. La propia visita a la "pet shop", creemos, posiciona sen ambajes a los guionistas de "Buscando a Nemo" al respecto del comercio y proceder con las mascotas naturales. El drama de los abandonos caninos o de aves exóticas que apenas saben volar por sus días de cautiverio, es visible en parques, calles y carreteras de cualquier ciudad, especialmente las fechas posteriores a las fiestas navideñas o primeras días del estío.

Por otro lado, estamos ante un éxito de recaudación y de crítica que va más allá que una película infantil. De hecho, el día de nuestro visionado, la presencia en la sala de adultos, era notable. Pixar, conscientemente, ideó guión y método para lograrlo. La mezcla de dibujo

tradicional y de diseño por ordenador mejora notablemente el resultado final de las películas de esta naturaleza. Además, los guiños á la realidad más actual (lenguaje y expresiones de la calle, doblajes por parte de reconocidos actores nacionales, referencias críticas a la omnipresencia de los norteamericanos en el mundo, etc.), ayudan a captar la atención (y el aprecio) de un público adulto. ¿Es casual que el carcelero tenga de profesión odontólogo, ese causante de tanto quebraderos de cabeza para algunas generaciones?

También en este apartado de contenido más social, quisiéramos mencionar dos cuestiones que no deberían pasar desapercibidas al lector/espectador. Ambas tienen como protagonistas a las aves. La primera de ellas, la protagonizan las gaviotas (en el filme, retratadas casi como buitres carroñeros o hienas del mar). Su insistente y unísono graznido de “¡¡¡mío, mío, mío!!!”, eslogan más propio de un grupo de consumidores ante las rebajas, que de una bandada de aves, aleja cualquier atisbo de afectividad con el público. El individualismo, la preponderancia del yo ante el otro rival, son características que definen en gran medida nuestras identidades urbanas actuales.

La segunda de las referencias aladas, está protagonizada por los pelícanos. No tanto del buen colaborador “Nígel”, siempre presto a traer información de mar adentro a los cautivos pececitos, sino de la prole anclada a la entrada de la bahía. La escena en que Dory y Marlin son rescatados del pantalán por Nígel, introduciéndoles en su boca, dando una sensación de encontrarse en un estado etílico, es observada con absoluta indiferencia por parte de los miembros de la camada, hasta que uno de ellos, y luego todos los demás, acuden raudos en su ayuda. ¿Acaso no es general proceder de la gente ante cualquier suceso similar en el metro o la calle?

- Epílogo

Al margen de polémicas sobre plagios y derechos de autor surgidas con el éxito de “Buscando a Nemo”, es innegable que este producto de consumo cultural, no pasó desapercibido. El aumento de las visitas a acuarios, la adquisición de peces exóticos como mascotas, el capítulo espectacular de ventas por merchandising, dan fe de ello.

Nuestra pretensión con la presente Comunicación es, después de haber disfrutado debidamente como espectadores como una gran parte de los mortales, es traer a colación los aspectos del metalenguaje subyacentes en este tipo de propuestas de ocio. Su aprovechamiento por parte de la industria cultural para homogeneizar pensamientos y conductas nos debería plantear cierta mirada crítica. Proyectar este film en las aulas de educación infantil o en las facultades de educación, sería un buen ejercicio de reflexión y formación, tanto para unos como para otros. De nosotros depende.